

Las mujeres en la historia de México

La aparición reciente de libros dedicados a la historia de la mujer mexicana en la historiografía estadounidense apunta a la importancia que el tema ha cobrado últimamente. En particular, un enfoque multiculturalista que ahora empieza a prevalecer en los círculos académicos y culturales del primer mundo, ha intentado desentrañar los orígenes históricos de las “minorías” en la cultura estadounidense. Así, los libros de Gugliotta, Salas y Soto, obedecen a ese intento de rescate de las mujeres mexicanas —abuelas de las mexicano-norteamericanas—, y de su historia. Se trata de libros de muy diversa calidad y enfoque, y aunque los tres se ocupan de la mujer en México, su utilidad para la historia de la mujer mexicana es bien distinta.

El libro de Gugliotta, *Women of Mexico*, es una presentación muy superficial, aunque amenamente escrita, de la historia de la mujer mexicana, desde la conquista hasta fines del siglo XIX. Encaminado, sin duda, a una labor de

difusión entre un público amplio, cae en la simplificación tradicional: rescatar los momentos heroicos de las mujeres excepcionales; a pesar de su título, las mujeres comunes no aparecen. Se señalan los personajes y las perspectivas de siempre, las mujeres como heroínas, destacadas en los campos de los que tradicionalmente han estado excluidas: la vida política, la cultura.

Un panteón de heroínas de bronce, tan increíbles como estereotipadas. El libro se inicia, con la predecible figura de una Malinche, tratando de hacerse notar frente al indiferente Cortés, interesada en aprender español como un instrumento de sobrevivencia, y con la intención de sacar de Cortés lo más que fuese posible mientras pudiera (pp. 9, 15).

Este tipo de enfoque en donde la interpretación no se apoya en la evidencia histórica, sino más bien en la anécdota contada para satisfacer a un público consumidor que quiere ver en la Malinche un antecedente, no se sabe muy bien si del feminismo vicario o del consumismo, prevalece en el libro.

Para la época de la conquista, Gugliotta proporciona datos de otras mujeres que participaron en la misma, pero de nueva cuenta sus datos son esquemáticos y las interpretaciones simplistas. Al

parecer la autora no distingue entre personajes cuya presencia histórica está comprobada y mitificaciones o interpretaciones de personajes más o menos ficticios. Casi la mitad del libro se refiere a la época de la conquista y la colonia, y cubre solamente hasta los inicios del porfiriato.

En cambio el libro de Elizabeth Salas, *Soldaderas*, abarca desde la época prehispánica hasta la contemporánea. Salas intenta encontrar una línea de continuidad desde la cultura azteca hasta la cultura chicana, y elige a la mujer para ello.

Desde su perspectiva, soldaderas son tanto las mujeres mesoamericanas prehispánicas, como las mujeres que participaron en la lucha armada de la época revolucionaria o las activistas chicanas contemporáneas. Una perspectiva así, omite las especificidades históricas de cada periodo y simplifica la historia de la mujer en México al establecer una línea de análisis que resulta funcional para los propósitos reivindicativos del movimiento chicano.

Las mujeres mexicanas son diosas agresivas, batalladoras combatientes, soldados, militantes. En suma, Salas parte de la idea de que la soldadera es una figura que existía inclusive en la época prehispánica; para ella, las diosas aztecas como Coyolxauqui o la figura

de la Malinche, las Adelitas revolucionarias o las chicanas contemporáneas, todas son soldaderas.

La figura de la soldadera de Salas no admite matices ni especificidades históricas. El peligro de este tipo de interpretaciones en las que se confunde el mito con la historia es extremo, sobre todo en el contexto de un público lector extranjero que apoyado en este tipo de simplificaciones, banaliza y desinforma la historia de la mujer mexicana.

Siendo la historia de la mujer un área de interés creciente, un enfoque como el de Salas hace poca justicia a un conocimiento sistemático del pasado de la mujer mexicana. Sin embargo, el libro resulta interesante precisamente por este tipo de perspectiva en la que historia y mito no se distinguen. Al parecer, la reinterpretación chicana de la historia de México en buena medida cae en la reinterpretación del pasado con un sentido mesiánico y mítico.

Sería interesante analizar el cómo y el porqué en las diferencias interpretativas entre mexicanos y chicanos. ¿Transformación de la memoria colectiva?, ¿olvido consciente?, ¿deseo de conformarse a los parámetros de la perspectiva estadounidense sobre lo mexicano y lo chicano? El tema está abierto a la interpretación y de alguna manera es necesario desentrañarlo.

México en el imaginario chicano es un tema en espera de sus investigadores y el libro de Salas es un buen punto de arranque.

El libro de Salas cumple un propósito político: reivindicar el movimiento chicano, pero tiene serias carencias en su perspectiva unilateral. Es interesante señalar, sin embargo, que Salas recoge una iniciativa de Angeles Mendieta Alatorre, quien en 1961 escribió un libro sobre la mujer en la Revolución Mexicana, en el que había un intento de interpretación global de la historia de la mujer en México.

Desafortunadamente, una perspectiva tan general, resulta apresurada en su interpretación: para Salas la historia de México no es sino una larga lucha de las mujeres, pero no proporciona el contexto histórico dentro del cual se desarrolla esta lucha. De nuevo las mujeres son unidimensionales, acartonadas, soldaderas desde siempre y para siempre. Los pocos casos individuales de mujeres que consigna, son tan precarios que a veces resultan simplemente un listado de nombres, sin que las mujeres tengan corporeidad o características individuales más específicas.

También sobre el tema de la mujer en la Revolución Mexicana, en cambio, el libro de Shirlene Soto viene a llenar un vacío en la historiografía sobre la revolución, uno

de los temas más socorridos en la historiografía mexicana, pero que hasta ahora no había sido analizado desde la perspectiva de la mujer. El mérito del libro está justamente en llamar la atención sobre los aportes de la mujer en la revolución. Sin embargo, este texto no puede escapar todavía a una perspectiva de historia política entendida exclusivamente como el ejercicio del poder. La organización misma del libro revela, de nuevo, la preocupación por demostrar la militancia femenina.

Soto se ocupa extensamente de la organización de los movimientos de mujeres en el periodo revolucionario y postrevolucionario. En particular se centra en los esfuerzos de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, quienes estaban interesados en promover los derechos de las mujeres.

La pregunta sobre qué significó la intervención, desde la política estatal, para el movimiento de mujeres, queda sin contestar. Tampoco queda claro qué importancia tuvo el movimiento organizado de mujeres en el ajedrez revolucionario. ¿Qué tan importantes fueron las mujeres para la lucha por el poder entre los diferentes grupos, los varios caudillos? La relación estado y mujer, o mujer como actor político, no está perfilada en este enfoque.

Por otra parte, el libro tiene el mérito de proporcionar información sobre ciertas mujeres olvidadas del periodo revolucionario, tales como Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Dolores Jiménez Muro, Estela Gutiérrez, la mítica Teresa Urrea, Hermila Galindo y Elvia Carrillo Puerto, todas ellas mujeres olvidadas a quienes ya es tiempo de rescatar con estudios rigurosos. El libro de Shirlene Soto inicia este rescate. En suma, este libro es apenas un paso inicial, pero en la dirección correcta, en el largo camino de la investigación sobre historia de la mujer mexicana.

A pesar de la diversidad de sus enfoques, los tres libros comentados comparten una preocupación

común, la historia de la mujer en México, tema que por fin empieza a atraer la atención de investigadores en ambos lados de la frontera.

Carmen Ramos Escandón

Gugliotta, Bobette, *Women of Mexico: the Consacrated and the Commoners 1519-1900*, Floricanto Press, Encino, 1989.

Salas, Elizabeth, *Soldaderas in the Mexican Military, Myth and History*, University of Texas Press, Austin, 1990.

Soto, Shirlene, *Emergence of the Modern Mexican Woman: Her Participation in Revolution and Struggle for Equality 1910-1940*, Arden Press, Colorado, 1990.